

LA GENERAL Y LA PRINCESA

Nŭ Jiāngjūn Hé Zhǎng Gōngzhǔ

Autor: Qing Jun Mo Xiao
Traducido por: Alicia Sabio

 **MONOGATARI**
NOVELS

LA GENERAL Y LA PRINCESA

Autor: 请君莫笑 Qingjunmoxiao

Publicado originalmente con el título de 《女将军和长公主》

Copyright © 请君莫笑 Qingjunmoxiao

Derechos de licencia garantizados por 北京晋江原创网络科技有限公司 (Beijing Jinjiang Original Network Technology Co.Ltd)

Edición española copyright © 2024 by Monogatari Novels

Edición española realizada a través de TLL Literary Agency

Traductora: Alicia Sabio

Correctora: Ana Cabanes

Arte del título y capítulos, rotulación, adaptación de la cubierta y composición interior: Laura Díaz Fernández

ISBN:978-84-10020-25-2

Depósito Legal: B 7398-2024

Impreso en España

Si tienes alguna sugerencia o simplemente quieres darnos tu opinión sobre el libro, puedes escribirnos a:

Nuestra cuenta de Twiter (X): @MonoNovels

A nuestro Instagram: @monogatari.novels

O al correo electrónico: redes@monogataried.com

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono (717021970-9327204).





LA GENERAL
Y
LA PRINCESA



WANYUE SE CONVIERTE EN FEIXING

La sangre corría bajo sus pies, tiñendo de rojo la tierra y el pequeño arroyo de la aldea. El lugar estaba repleto de cadáveres con rostros familiares, sus expresiones deformadas y demacradas. Los muros habían sido derribados y más de la mitad de la aldea ya había quedado reducida a cenizas, por lo que un fuerte hedor a sangre y a quemado permanecía en el aire.

Lin Wanyue encontró el cuerpo de su padre entre los cadáveres, el cual todavía sostenía el yugo que utilizaba para transportar agua con tal fuerza que, aunque la joven de catorce años hizo lo imposible para intentar arrancárselo de las manos, no tuvo más remedio que enterrarlo con él, junto a los cuerpos de su madre y de su hermano menor.

En cuanto a su madre... la había encontrado al lado del camino principal de la aldea, abrazada con fuerza al cuerpo de su hermano pequeño, ambos atravesados por una lanza.

La primera vez que Lin Wanyue escuchó el sonido que un arma emitía al perforar un cuerpo fue cuando sacó esa lanza de sus cadáveres.

—¡Ah!

Respirando pesadamente, Lin Wayue se incorporó en su catre de madera, donde múltiples personas roncaban a su alrededor. Solo Lin Yu, quien dormía al lado de Lin Wanyue, se despertó exclamando.

Se frotó los ojos, aturdido, y preguntó:

—¿Has tenido otra pesadilla, Xing? —tras murmurarlo, volvió a quedarse dormido, como si esta escena fuera algo recurrente.

Jadeante, Lin Wanyue se reajustó la gruesa camisa, tan empapada de sudor que apenas podía quitársela. Ya habían pasado dos años desde que sus padres y su hermano habían sido asesinados por los hunos, pero todavía seguía teniendo claros y vívidos sueños sobre aquel día. Cada noche que estos se repetían, Lin Wanyue se despertaba aún más sudorosa que la vez anterior, aunque nunca llegaba a resentir esa pesadilla interminable. De hecho, esperaba con ansias tenerla de nuevo, pese a que perturbara su descanso, ya que era el único lugar donde podía volver a ver a su familia.

Inspirando profundamente, Lin Wanyue se levantó de la dura cama para abandonar la tienda militar que compartía con otros quince soldados.

—¿¡Quién anda ahí!?! —exclamó el guardia nada más ver a Lin Wanyue salir. En tiempos de guerra, cuando cualquiera podía ser el enemigo, no se podía confiar en nadie.

—¡Lin Feixing, soldado del tercer batallón de infantería del campamento Yi, presente! —Lin Wanyue informó sobre su posición con destreza y el soldado que estaba patrullando soltó un suspiro de alivio. Con su alabarda y escudo en mano, se acercó a comprobar sus credenciales y después se marchó.

La luna llena brillaba en mitad del cielo y su pálida luz envolvía el campamento militar. Los años de guerra entre el Reino Li y los hunos habían dejado la zona fronteriza prácticamente deshabitada, además de unos resultados bélicos

incierto: tras tres años de lucha cada bando había ganado y perdido el mismo número de batallas. Tales conflictos habían hecho que ni siquiera la más tozuda de las malas hierbas fuera capaz de crecer en ese terreno tan maltratado por las pisadas de los caballos de combate o por la destrucción causada por el derrame de sangre fresca.

Los sonidos nocturnos campestres a los que Lin Wanyue estaba acostumbrada desde que era pequeña habían sido sustituidos por los ronquidos de los soldados del campamento.

Lin Wanyue se quedó mirando a la luna, sumida en sus propios pensamientos, y su memoria volvió a vagar al lugar de su último sueño.

En la frontera del Reino Li, en una pequeña aldea llamada Chanjuan, vivía una familia formada por cuatro personas. El padre era el único profesor de la aldea y, por lo tanto, era la persona más respetada después del jefe y del guardián de la aldea. La madre tenía un carácter amable aunque solemne y era la progenitora de dos gemelos: la hermana mayor, Lin Wanyue, y el hermano menor, Lin Feixing, ambos inteligentes y encantadores.

Sin embargo, todo aquello se había desvanecido dos años antes. Lin Wanyue era una persona lista pero inquieta, todo lo contrario a su hermano Lin Feixing, quien era mucho más precavido. Un día cualquiera, a sus catorce años, Lin Wanyue se había adentrado en las montañas para buscar unas hierbas medicinales que el jefe de la aldea le había enseñado unos días atrás, pero nunca se imaginó lo que se encontraría al volver durante el atardecer: la aldea había sido atacada por los hunos y ella era la única superviviente.

Lin Wanyue enterró a sus padres y a su hermano y trató de hacer lo mismo con el resto de la aldea, cargándolos en su espalda uno a uno. No fue hasta que los cadáveres empezaron a pudrirse cuando se dio cuenta de que no podría

terminar de enterrarlos a todos ella sola.

Al final, lo único que pudo hacer fue prenderle fuego a la aldea y, arrodillándose frente a la entrada y postrándose tres veces, pronunciar unas palabras de despedida:

—Queridos aldeanos, soy demasiado joven y débil para enterraros uno por uno. Lo único que puedo hacer es quemarlo todo para que no os devore la naturaleza. Ahora volveréis a la tierra. Dejad que cargue con este pesar como única superviviente.

Ya que las mujeres no podían unirse al servicio militar, Lin Wanyue adoptó la identidad de su hermano.

Viajó sola durante cientos de kilómetros, mendigando comida cada vez que tenía hambre y, cuando le era imposible, buscando frutos silvestres que pudieran saciar su estómago, siempre desconfiando de la gente que le mostraba demasiada compasión. Durante todo el camino, Lin Wanyue sentía que había muerto junto a su familia en aquella aldea.

Finalmente, Lin Wanyue llegó al cuartel del famoso general Li Mu del Reino Li y se inscribió para unirse al ejército suplantando la identidad de Lin Feixing. Sin embargo, Lin Wanyue no provenía de una familia militar y, ya que las clases sociales estaban claramente divididas, los estatus sociales rara vez cambiaban entre generaciones. Debido a esto, los civiles no podían alistarse en el ejército a no ser que fueran elegidos por la corte imperial de manera excepcional.

Al ver que su última esperanza estaba a punto de esfumarse ante sus ojos, Lin Wanyue se arrodilló frente al secretario encargado de los registros.

—¡Se lo ruego, por favor, déjeme alistarme! —suplicó en un acto de desesperación.

El secretario era un hombre joven, de unos veinticinco años. ¿Cómo podía permitir que un adolescente se arrodii-

llara de esa forma ante él? Con una expresión complicada en el rostro, enseguida dejó su pluma para ayudar a Lin Wanyue a levantarse.

—Chico, no me pongas las cosas más difíciles... No vienes de un linaje militar, por lo que no puedo dejar que te alistes así como así. Aunque no te parezca gran cosa, es más difícil de lo que crees. Yo no tengo el poder de cambiar semejantes asuntos.

—Mi señor, se lo ruego por favor... Toda mi familia ha sido asesinada por los hunos... Mi padre, mi madre, mi... hermana, todos están muertos... Si no hubiese sido porque me encontraba en las montañas, no estaría aquí ahora mismo. Ninguno de los ciento dieciocho habitantes de la aldea ha sobrevivido, solo yo. La aldea Chanjuan estaba llena de cadáveres y como nadie vino a ayudarme, no pude enterrarlos a todos. Tuve que prenderle fuego a la aldea entera y caminé hasta aquí yo solo con el único propósito de unirme al ejército, ¿se lo ruego, mi señor! ¡Por favor!

Las palabras de Lin Wanyue estaban cargadas de dolor, pero no derramó ni una sola lágrima. En vez de eso, permaneció arrodillada en el suelo como si estuviera clavada allí, firme como una roca.

El secretario, que ya había oído hablar de lo sucedido en Chanjuan, observó el aspecto desaliñado de Lin Wanyue. A pesar de su tristeza, seguía manteniendo una expresión firme. Se dio cuenta después de que tan solo tenía un zapato desgastado y que llevaba el otro pie descalzo, cubierto de sangre y tierra. Al verlo, el hombre se conmovió ante la escena.

El secretario observó al adolescente en silencio durante un buen rato. Finalmente, apretó la mandíbula y le dijo:

—Haré lo que pueda e iré a ver al comandante jefe, pero a partir de aquí tendrás que dejar tu admisión en manos del destino. Si no tienes suerte, dejarás de importunarme, ¿en-

tendido?

En lugar de responder, Lin Wanyue apoyó su cabeza en el suelo como muestra de respeto y aceptación.

Pasado un rato, el secretario volvió para llevarse a Lin Wanyue a otra carpa militar más grande. Cuando el comandante jefe Li Mu la vio, sencillamente la consoló antes de enviar a sus subordinados a cambiar el estado familiar de Lin Wanyue de «campesino» a «militar». Así fue como Lin Wanyue empezó a vivir como un soldado bajo el nombre de su hermano, Lin Feixing.

Eso fue hace dos años.

Hacerse pasar por un hombre para unirse al servicio militar y suplantar la identidad de otra persona eran crímenes que, juntos, eran lo suficientemente graves como para que le cortaran la cabeza. Pero a estas alturas, ¿a qué podía tenerle miedo Lin Wanyue? Toda su familia había muerto y la única razón que tenía para seguir con vida era vengar a sus padres, su hermano y al resto de los aldeanos.





Desde el equipo Monogatari Novels esperamos que hayas disfrutado de la lectura.

Si tienes alguna sugerencia o simplemente quieres darnos tu opinión sobre el libro, puedes escribirnos a:

 **@MonoNovels**

 **@monogatari.novels**

 **info@monogataried.com**

¡No olvides seguirnos en redes sociales y en nuestra web para estar al tanto de todas nuestras publicaciones!

www.monogatari-novels.com



